



LECTIO DIVINA

VII semana del Tiempo Ordinario
Y Comienzo de la Cuaresma
Del 19 al 25 de febrero de 2023

Mirad ^{que el odio os}
hace ciegos



Oración introductoria

Señor, hazme un instrumento de tu paz para encontrar amor donde hay odio. Acepta mi corazón para que en mí ames a tu Padre y a todos los hombres. Conviérteme en signo visible de tu misericordia para la humanidad.

Petición

Dios mío, dame la fuerza para construir un corazón abierto a los demás para así ayudar a crear una civilización de justicia y caridad.

Lectura del libro del Levítico (Lev. 19, 1-2. 17-18)

El Señor habló a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo (Sal 102, 1bc-2. 3-4. 8 y 10. 12-13)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 3, 16-23)

Hermanos: ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros. Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos». Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 38-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para

quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbrêl (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

La alegría de creer (La joie de croire, Seuil, 1968), trad.sc@evangelizo.org

“Sean perfectos como es perfecto
el Padre que está en el cielo” (Mt 5,48)

En la medida que un cristiano profesa su fe y trata de vivirla, deviene insólito tanto para los creyentes como para los no creyentes. (...) Lo insólito del cristiano es simplemente su semejanza a Jesucristo, semejanza a Jesucristo incorporada a un hombre por el bautismo y que, atravesando su corazón, llega a flor de piel. (...)

No sólo cree en Dios, sino que lo debe amar como un hijo ama a un padre amante y todopoderoso, a la manera de Cristo. (...)

No sólo ama a su prójimo como a si-mismo, sino que debe amarlo “como Cristo nos amó”, a la manera de Cristo. (...)

No sólo es hermano de su prójimo, sino del prójimo universal.
(...)

No sólo da sino que comparte, presta pero no reclama, está disponible para lo que le piden y para más de lo que le piden. (...)

No sólo hermano de los que lo aman, sino también de sus enemigos. No sólo soporta los golpes, sino que no se aleja del que lo golpea. No sólo no devuelve el mal, sino que perdona, olvida. No sólo olvida, sino que cuando le hacen un mal, devuelve un bien. No sólo sufre y es puesto a muerte por algunos, sino que muere sufriendo para ellos. No sólo una vez sino cada vez. (...)

No sólo compartiendo lo que es de él o está en él, sino dando lo único que Dios le ha dado como propio: su propia vida. (...)

No sólo es feliz porque vive gracias a Dios y por Dios, sino porque vivirá y hará vivir a sus hermanos con Dios, para siempre.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor extiende su mano: es un gesto gratuito, no obligado. Así es como se hace. No estamos llamados a hacer el bien solo a los que nos aman. Corresponder es normal, pero Jesús pide ir más lejos: dar a los que no tienen con qué devolver, es decir, amar gratuitamente.

Miremos lo que sucede en cada una de nuestras jornadas: entre tantas cosas, ¿hacemos algo gratuito, alguna cosa para los que no tienen cómo corresponder? Esa será nuestra mano extendida, nuestra verdadera riqueza en el cielo. Extiende tu mano hacia nosotros, Señor, y agárranos. Ayúdanos a amar como tú amas. Enséñanos a dejar lo que pasa, a alentar al que tenemos a nuestro lado, a dar

gratuitamente a quien está necesitado. Amén.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2018).*

Meditación

Jesús dice – *En esto reconocerán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros. Ama al que te odia y te hace mal. Este es el corazón de ser mi amigo: renunciar a nuestro derecho de odio y venganza.*

Tú dices – *¿Cómo puedo amar a quien no me ama? ¿Cómo puedo pensar bien del que me insulta, del que me roba, del que me hace violencia? Tengo derecho a sentirme ofendido, herido cuando me atacan. Señor, lo que dices es muy difícil de aceptar.*

Jesús dice – *Sin embargo, ese es camino de la libertad. Te quiero libre de la esclavitud del odio. El rencor nos hace inhumanos, endurece nuestro corazón ... y pesa. La perfección en el amor es humana. Amar como yo te amo implica tener el corazón listo para ser despreciado, flagelado y crucificado. Mi corazón soporta la soledad porque comprende que esas personas no han sido amadas y buscan desahogarse con quienes han sido amados. Sus acciones no son más que un reflejo de la falta de amor que no han conocido.*

Deseo que tu corazón comprenda y acoja el dolor y la soledad de los hombres y mujeres que no me han encontrado. Sobre todo, te pido que acojas mi soledad y mi dolor en tu vida. Ámalos por mí. Diles que no me olvido de ellos, los tengo tatuados en mis manos.

Oración final

Oh Dios, que, en tu Hijo desnudo y humillado en la cruz, has revelado la fuerza de tu amor, abre nuestro corazón al don de tu Espíritu y haz que, acogiéndolo, se rompa en nosotros la cadena de la violencia y del odio que nos llevan al estilo de vida de quienes no te conocen, para que en la victoria del bien sobre el mal manifestemos nuestra identidad de hijos de Dios y testimoniemos tu evangelio de reconciliación y de paz.

LUNES, 20 DE FEBRERO DE 2023

¡Todo es posible para el que tiene fe!

Oración introductoria

Señor Jesús, aquí estoy delante de Ti. Vengo a hablar contigo y que Tú hables a lo más profundo de mi corazón. Te pido de manera especial que renueves en mí la fe que he recibido en el día de mi bautismo.

Dame la gracia de ser capaz de reconocer tu obra salvadora también en mi vida y en la vida de cada uno de los que se acercan a mí. Te pido que, en este tiempo de oración, Tú aumentes esta virtud para que en mi vida crea en tu obra salvadora.

Petición

Señor, como el hombre del Evangelio te repito: ten compasión de mí y ayúdame.

Comienzo del libro del Eclesiástico (Eclo. 1, 1-10b)

Toda sabiduría viene del Señor y está con él eternamente. La arena de los mares, las gotas de la lluvia y los días del mundo, ¿quién los contará? La altura de los cielos, la anchura de la tierra y la profundidad del abismo, ¿quién las escrutará? ¿Quién ha escrutado la sabiduría de Dios, que es anterior a todo? Antes que todo fue creada la sabiduría, y la inteligencia prudente desde la eternidad. La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas y sus canales son mandamientos eternos. La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada? y sus recursos, ¿quién la conoció? La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fue revelada? y su mucha experiencia, ¿quién la conocía? Uno solo es sabio, temible en extremo: el que está sentado en su trono. El Señor mismo creó la sabiduría, la vio, la midió y la derramó sobre todas sus obras. Se la concedió a todos los vivientes y se la regaló a quienes lo aman.

Salmo (Sal 92, 1ab. 1c-2. 5)

El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad; el Señor, vestido y ceñido de poder. R.

Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. R.

Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 14-29)

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo. Él les preguntó: «¿De qué discutís?». Uno de la gente le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen, no han sido capaces». Él, tomando la palabra, les dice: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo». Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos». Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». Entonces el padre del muchacho gritó: «Creo, pero ayuda a mi falta de fe». Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él». Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie. Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?». Él les respondió: «Esta especie solo puede salir con oración»

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

Vivir de la fe (Le Christ idéal du prêtre, Maredsous, 1951), trad. sc@evangelizo.org

“Creo, ayúdame porque tengo poca fe”

Para creer, es necesaria la acción de la gracia y de la voluntad. Lean el Evangelio. Sus contemporáneos han podido tocar a Jesús, escucharlo. Sus sentidos lo captaban, la razón mostraba que era un hombre eminente, de gran virtud. Pero para penetrar hasta el santo de santos del ser divino y creer que era el verdadero Hijo de Dios, además de milagros y profecías, era necesario un don de la gracia. Jesús lo afirmó “porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo”. Y en otra ocasión “Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió” (Jn 6,44). La fe nos viene de lo Alto. Nosotros, teniendo ese don de Dios, debemos pedir su crecimiento: “Creo, ayúdame porque tengo poca fe” (Mc 9,24). Las tentaciones contra la fe siempre son posibles, pero ellas se convierten en un estímulo de la oración. Ellas rinden nuestra fe más viva y podemos apreciar mejor su carácter sobrenatural y gratuito. (...) Aprendamos a utilizar estas vacilaciones, adhiramos con más conciencia y firmeza a Cristo y su mensaje.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Recordamos, de hecho, cuando nos ha dicho el Señor Jesús: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis”. Pero nosotros no creemos esto, porque tenemos poca fe. Si nosotros tuviéramos una fe -dice Jesús- como el grano de mostaza, recibiríamos todo. “Pedid y lo conseguiréis”. En este momento de la oración universal después del

Credo, está el momento de pedir al Señor las cosas más fuertes en la misa, las cosas que nosotros necesitamos, lo que queremos. Lo conseguireis; en un modo u otro, pero lo conseguireis.

Todo es posible para quien cree, ha dicho el Señor. ¿Qué respondió ese hombre al cual el Señor se dirigió para decir esta palabra -todo es posible para quien cree-? “Creo Señor. Ayuda mi poca fe”. También nosotros podemos decir: “Señor, yo creo. Pero ayuda mi poca fe”. Y la oración debemos hacerla con este espíritu de fe.» *(Homilía de S.S. Francisco, 14 de febrero de 2018, en santa Marta).*

Meditación

Uno de los ejercicios que reflejan la capacidad de tener fe en alguien es confiarle incluso aquello que más queremos. Hoy en el Evangelio se acerca el padre que busca la curación de su hijo que sufre tanto. Se acerca buscando la curación de aquella persona que tanto ama aun sabiendo que su hijo es atormentado desde que era pequeño. El Señor Jesús lo recibe, aunque el padre todavía no pone totalmente su fe en el Maestro. Por eso cuando dice el padre: «Si algo puedes» Jesús le responde: «Todo es posible para el que tiene fe.» Desde este momento el padre toma conciencia que tiene que creer si quiere recibir las obras del Señor.

Meditemos hoy en este momento y en esta persona, que lo único que necesita es volver a reafirmar su fe para recuperar a su hijo, recuperar lo que tanto ama. Para finalizar recordemos que aquello que queremos recobrar en nuestra vida de fe como apóstoles, solo lo podemos hacer a través de un acto de entrega al Señor. Con esta petición en el corazón digamos: «Creo, Señor; pero dame Tú la fe que me falta»,

Oración final

La ley de Yahvé es perfecta, hace revivir;
el dictamen de Yahvé es veraz, instruye al ingenuo. (Sal 19,8)

MARTES, 21 DE FEBRERO DE 2023

El cambio desde Dios

Oración introductoria

Señor, gracias por permitirme estar hoy aquí en tu presencia. Quiero estar atento a escuchar lo que me quieres decir. Concédeme la humildad que necesito para parecerme cada día más a Ti.

Petición

Señor, concédeme la docilidad de un niño para saber escucharte. Quédate conmigo, sopórtame y ten misericordia, ite necesito!

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 2, 1-11)

Hijo, si te acercas a servir al Señor, permanece firme en la justicia y en el temor y prepárate para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. Confía en Dios y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor,

aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis. Los que teméis al Señor, confiad en él, y no sé retrasará vuestra recompensa. los que teméis al Señor, esperad bienes, gozo eterno y misericordia. Los que teméis al Señor, amadlo, y vuestros corazones. se llenarán de luz. Fijaos en las generaciones antiguas y ved: ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?, o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?, o ¿quién lo invocó y fue desatendido? Porque el Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia, protege a aquellos que lo buscan sinceramente.

Salmo (Sal 36, 3-4. 18-19. 27-28. 39-40)

Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

Confía en el Señor y haz el bien, habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón. R.

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre; no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán. R.

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa; porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles. Los inicuos son exterminados, la estirpe de los malvados se extinguirá. R.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libras de los malvados y los salva porque se acogen a él. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 30-37)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 69 a Maese André Vanni (Lettres I, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

El árbol de nuestra alma, enraizado en el valle de la humildad

Debe ser como un árbol profundamente enraizado en el valle de la verdadera humildad, para que el viento del orgullo no pueda volcar su alma, que es un árbol de amor. Dios la creó por amor, viene del amor y sólo puede vivir de amor, del santo amor de Dios. (...)

¿Cómo trasplantar este árbol en el valle y la tierra de la humildad? Sólo podemos ser humildes teniendo un verdadero conocimiento de nosotros mismos, odiando y despreciando la sensualidad. Entonces estaremos entre dos grandes montañas que

reciben los asaltos de vientos contrarios: la virtud de fortaleza y la de paciencia.

Más los vientos son contrarios, más el alma se fortifica y muestra su fuerza probada en la paciencia. Entonces las virtudes se conservan y alimentan con la doctrina y la edificación del prójimo. El alma porta las flores perfumadas de sus santos pensamientos, juzgando sanamente las cosas, considerando en ella y en el prójimo la voluntad de Dios, que sólo quiere nuestro bien, y no viendo la voluntad de los hombres. También, mortificando su juicio, matando su voluntad, manteniendo y alimentando el árbol de la caridad hacia el prójimo con un ardiente deseo de la salvación de los hombres y gozando de este alimento en honor a Dios.

¡Qué hermoso es el árbol de nuestra alma! Cuando está bien plantado se adorna con la humildad del Cordero sin mancha, que nos ha dado la vida, y se ilumina con el sol de la gracia y la misericordia, que todos nuestros méritos no podrían obtener. Dios se humilló hasta el hombre al darnos al tierno Verbo. El Verbo, el Hijo de Dios, se abajó con su paciencia hasta la muerte vergonzosa de la Cruz. Nuestras acciones y virtudes únicamente adquieren méritos por su humildad y por la virtud de su preciosa sangre vertida con tanto amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús invita a sus discípulos a hacerse como niños porque “a quien es como ellos pertenece el Reino de Dios”. Queridos hermanos y hermanas, los niños llevan vida, alegría, esperanza, también disgustos, pero la vida es así. Ciertamente llevan también preocupaciones y a veces problemas; pero es mejor una sociedad con estas preocupaciones y estos problemas, que una sociedad triste

y gris porque se ha quedado sin niños.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de marzo de 2015).*

Meditación

A los discípulos de Jesús no les entraba en la cabeza el que su Maestro tuviera que pasar por el túnel del sufrimiento; que para ser el primero se tenga que ser el servidor de todos; que en las nuevas categorías del Reino de Cristo el niño ocupe un lugar primordial. No era fácil para ellos dejar la concepción en la que se habían educado desde su infancia. Pero para ser discípulos de Cristo tenían que cambiar. Debían aceptar que el sufrimiento es camino de redención para Jesucristo, y lo sigue siendo para los cristianos de hoy.

La cultura en la que vivimos y la mentalidad de nuestros contemporáneos está hecha al cambio. Se cambia más fácilmente que antes de trabajo, de computadora, de coche, de casa, de país... Se cambian también los modos de pensar y vivir, los valores de comportamiento, y hasta la misma religión.

El cambio está a la orden del día, y quien no cambia, pronto pasa a formar parte de los «retros». Pero ¡claro!, no todo cambio es bueno para el hombre. Ni todo cambio indica progreso. Hay cambios que son una desgracia, como el tener que dejar el país y la familia para buscar trabajo. El cambio al que la liturgia nos invita es el cambio desde Dios. Es decir, aquel cambio que Dios quiere y espera del hombre para que sea más hombre, para que viva mejor y más plenamente su dignidad humana. El cambio que Dios quiere es el de la injusticia a la justicia, del abuso al servicio de los demás, de la infidelidad a la fidelidad, del odio al amor, de la venganza al perdón, de la cultura de muerte a la cultura de la vida, del pecado a la gracia y a la santidad.

Oración final

Acepta con agrado mis palabras,
el susurro de mi corazón, sin tregua ante ti,
Yahvé, Roca mía, mi redentor. (Sal 19,15)

MIÉRCOLES, 22 DE FEBRERO DE 2023

MIÉRCOLES DE CENIZA

Jesús, juntos busquemos la verdadera recompensa

Oración introductoria

Señor, estoy arrepentido de corazón, dame la gracia de ser auténtico buscando, no el reconocimiento de los demás, sino agradarte sólo a Ti.

Petición

Señor, dame la gracia de convertirme a ti con todo mi corazón.

Lectura de la profecía de Joel (Jl. 2, 12-18)

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios! Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los

ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: «Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos». ¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo (Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17)

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad en tu presencia. R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 5, 20-6, 2)

Hermanos. Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado,

lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt.6,1-6.16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará»

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismal 2 (Les catéchèses, coll. Les pères dans la foi 53-54, Migne, 1993.), trad. sc@evangelizo.org

Cierra tu puerta y reza

Evita cuidadosamente una vana desconfianza con respecto a la conversión. ¿Puedes saber lo que logra la conversión? ¿Puedes saber la potencia del arma de la salvación y aprender lo que logra la confesión?

Ezequías, con su conversión, hizo cambiar una decisión divina ya tomada. “En aquellos días, Ezequías cayó gravemente enfermo. El profeta Isaías, hijo de Amós, fue a verlo y le dijo: Así habla el Señor: Ordena todos los asuntos de tu casa, porque vas a morir. Ya no vivirás más” (2 Re 20,1; Is 38,1). Ezequías no evitó la penitencia. La palabra de la Escritura le vino a la memoria “En la conversión y en la calma está la salvación de ustedes” (Is 30,15). Se volvió hacia la muralla y desde su lecho llevó su pensamiento al cielo (el espesor de un muro no retarda las oraciones que se elevan desde un corazón piadoso): “Señor, acuérdate de mí” (Is 38,3). Es suficiente para que yo cure, que te acuerdes de mí. (...) El hombre al que la sentencia del profeta había sacado toda esperanza de sobrevivir, se vio atribuir quince años más. Mientras tanto, el sol retrocedía, en testimonio. Así, el sol retrocedió a favor de Ezequías y el sol se eclipsó a favor de Cristo. No retrocedió, sino que se eclipsó, mostrando la diferencia entre los dos: Ezequías y Jesús. El primero tuvo el poder de anular una sentencia de Dios, ¿Jesús no acordaría el perdón de las faltas?

Vuélvete y llora sobre ti mismo, cierra tu puerta y reza para que tus faltas te sean remitidas. Dios apartará de ti las llamas ardientes: la confesión de las faltas posee la fuerza de apagar el fuego y domesticar leones. (...) Confiesa al Señor tus faltas de todo corazón, para obtener el perdón de pecados pasados, recibir el don celeste y ser heredero del Reino de los cielos, con todos los santos, en Cristo Jesús, a quien pertenece la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las pretensiones de lógicas mundanas, sin embargo, no despegan hacia el Cielo, así como permanecen sin ser escuchadas las peticiones autorreferenciales. Las intenciones por las que se invita al pueblo fiel a rezar deben dar voz a las necesidades concretas de la comunidad eclesial y del mundo, evitando recurrir a fórmulas convencionales y miopes. La oración “universal”, que concluye la liturgia de la Palabra, nos exhorta a hacer nuestra la mirada de Dios, que cuida de todos sus hijos. Hoy, miércoles de Ceniza, al comenzar el tiempo de cuaresma, tiempo de gracia y de misericordia, le pedimos a la Virgen María que nos ayude a prepararnos para celebrar la pascua de Cristo con un corazón purificado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 14 de febrero de 2018).*

Meditación

Podría parecer muy rápido, apenas terminamos la época de Navidad y ya estamos iniciando la Cuaresma. Pero es momento de cambiar el chip; llegó el tiempo de preparar nuestro corazón, de acompañar a Jesús en el desierto. Es tiempo de conversión.

Jesús nos invita a iniciar este tiempo en completa y auténtica unión con Él. Muchas veces buscamos que los demás se den cuenta de lo que hacemos; los hombres, por naturaleza, tendemos a buscar

los reconocimientos inmediatos. Cuando era chiquito me portaba bien y sacaba buenas calificaciones porque sabía que mis papás me iban a dar dulces o algún regalo, o pensaba que los Reyes Magos veían que obedecía a mis papás y así me iban a traer todo lo que pedía. Así fuimos formados; y ya más grandes, pensamos que así funcionan las cosas. Pero no es esto a lo que nos invita el Evangelio, sino todo lo contrario. La recompensa terrena es simplemente temporal, las cosas que recibimos aquí tienen un tiempo definido; en cambio la recompensa de Dios, es eterna.

«Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.» Es ahí justo en lo secreto, donde tienen valor nuestros actos, donde lo que hacemos tiene mérito en el cielo. Estamos aquí para servir a Dios y para cumplir su voluntad. Siempre da “más satisfacción” que te reconozcan y te agradezcan pues, según nosotros, es así como sentimos que lo que hicimos estuvo bien. Pero pensemos en que todo lo que hacemos es para Jesús, es de cara a Él. No me formo en la fila de la comunión para que me vea la niña que me gusta, no hago una obra de caridad para aparecer en las fotos, no ayudo a mi hermano para que me agradezca, estás son actitudes hipócritas. Lo hago todo para agradar a Aquel que me dio la vida y a Aquel a quien le debo lo que soy.

Es tiempo de pensar cuántas veces he buscado el agrado o reconocimiento de los demás. Pero también es tiempo de reparación, es momento de pedirle a Dios que transforme nuestro corazón. Llego el momento de darle su lugar al Único importante en esta vida, al que se entregó, sufrió y dio la vida por mí.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras

acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

JUEVES, 23 DE FEBRERO DE 2023

Tomar la cruz cada día

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de salir de mí mismo, de tomar la cruz que me has dado cada día, y seguirte. Que Tú seas solo el camino que me lleve a mi felicidad; no me dejes desfallecer y dame tu mano para seguir adelante.

Petición

Señor, te pido la gracia de saber orar, convencido de que es el medio que me has concedido para amarte y santificarme.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 30, 15-20)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros

dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 22-25)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar

su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Libro XII (SC 212, Morales sur Job, Cerf, 1974), trad. sc@evangelizo.org

“Para el árbol hay una esperanza” (Jb 14,7)

“Para el árbol hay una esperanza, si es cortado, aún puede reverdecer y no dejará de tener retoños” (Jb 14,7). (...) En la Escritura Santa, la madera puede simbolizar la cruz o el hombre, justo o injusto, o la sabiduría encarnada de Dios.

La madera designa la cruz cuando se dice “Pongamos madera en su pan”. Poner madera en el pan, es sujetar la madera de la cruz al cuerpo del Señor. El término “árbol” evoca también al hombre, cuando el Señor dice por la boca del Profeta: “Soy yo, el Señor, que humillé al árbol elevado y levanté al árbol humilde”. Esas palabras son conformes a las de la Verdad según el Evangelio: “Todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado” (Lc14,11). (...) El árbol es figura también de la sabiduría de Dios encarnado, de la que la Escritura dice “Es un árbol de vida para los que se aferran a ella” (Pr 3,18) y luego pregunta “Si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?” (Lc 23,31) (...)

“Para el árbol hay una esperanza, si es cortado, aún puede reverdecer y no dejará de tener retoños” (Jb 14,7). Cuando durante su pasión, el Justo es golpeado a muerte por la verdad, recubre la vida con el verde frescor de la vida eterna. El que en este mundo encontraba su fuerza en la fe, encuentra su fuerza en lo Alto en la

visión beatífica. “Y no dejará de tener retoños”, ante la pasión del Justo, muchas veces aumentan los fieles, en un impulso de amor por la patria celeste. Ellos conocen el verde frescor de la vida espiritual y la alegría de haberla visto actuar en este mundo con gran fuerza, por la gloria de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No tengamos miedo a trabajar sin provecho. El ecumenismo es “una gran empresa con pérdidas”. Pero se trata de pérdida evangélica, según el camino trazado por Jesús: “El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará”. Salvar lo que es propio es caminar según la carne; perderse siguiendo a Jesús es caminar según el Espíritu. Solo así se da fruto en la viña del Señor. Como Jesús mismo enseña, no son los que acaparan los que dan fruto en la viña del Señor, sino los que, sirviendo, siguen la lógica de Dios, que continúa dando y entregándose.» *(Discurso de S.S. Francisco, 21 de junio de 2018).*

Meditación

Jesús nos dice: «Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga». ¿Quién dijo que esta vida será fácil? Las palabras de madre Teresa de Calcuta confirman, por su experiencia, que no es sencillo seguir al Señor: «Si la santidad fuera fácil, todos seríamos santos».

Nosotros, como cristianos, seguimos un ideal que es contradictorio al mundo de hoy; un mundo en el que se busca que nuestra vida sea más cómoda, que nuestro tiempo aquí en la tierra sea «light». Y, ¿por qué nos chocan tanto el testimonio y las palabras de Jesús? ¿Será porque hay en nuestra vida cosas que nos impiden ir

hacia Él, o será, quizás, porque el Señor no es el fin y el centro de nuestra vida?

Jesús nos da la respuesta para conquistar la felicidad y el modo de hacerlo: no buscarse a sí mismo, y tomar la cruz. No debemos ser el centro de nuestra vida, es Dios el que debe gobernar todo lo que somos, nuestros ideales, acciones, decisiones, todo. Y, con ello, todo lo que nos dificulte llegar a Él, es decir, los problemas, las injusticias, el cansancio, todo lo que haga pesado nuestra vida, cargarlo como la cruz que Él nos ha dado.

Dejemos que el Señor entre en nuestra vida, la transforme; pidámosle ayuda para llevar la cruz y mantenernos firmes en el camino que Él nos lleve. En Él está la felicidad, no en nosotros mismos.

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

VIERNES, 24 DE FEBRERO DE 2023

Hacer del Amor una realidad.

Oración introductoria

Dios mío, creo en Ti, aumenta mi fe. Confío en tu divina Providencia, aumenta mi confianza en Ti. Te amo, enséñame a amarte cada día más y más. Amén

Petición

Señor, dame la gracia de desprenderme más de mí mismo para poder llenarme más de Ti y entregarme en el servicio a los demás.

Lectura del libro de Isaías (Is. 58, 1-9ª)

Esto dice el Señor Dios: «Grita a plena voz, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practicara la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios. “¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si tú no te enteras?” En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos. No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo. ¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza? ¿A eso llamáis ayuno, día agradable al Señor? Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir al que ves desnudo, y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Salmo (Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19)

Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 9, 14-15)

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismal 3 (Les catéchèses, coll. Les pères dans la foi 53-54, Migne, 1993), trad. sc@evangelizo.org

“Vendrán días en que el Esposo les será quitado...”

“Alégrense cielos y que la tierra exulte” (Is 49,13) por los catecúmenos que serán rociados con el hisopo y purificados con el

hisopo místico, por la fuerza del que durante su pasión bebió del hisopo y la caña. ¡Que las potencias celestes estén felices y que las almas que se unirán al Esposo místico se preparen! Escuchen la voz del que grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor” (Is 40,3). (...)

“¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén! El Señor ha retirado las sentencias que pesaban sobre ti y ha expulsado a tus enemigos” (So 3,14-15). “Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos” (Ez 36,25), dice el Señor, que lavará las manchas de sus hijos e hijas, con un espíritu de juicio y un espíritu de fuego. Los ángeles cantarán entorno a ustedes con estas palabras “¿Quién es esa que sube del desierto, reclinada sobre su Amado?” (Ct 8,5). El alma antes esclava ha asumido al Maestro como hermano adoptivo, afirmando su sincera elección: “¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres...Tus dientes, como un rebaño de ovejas esquiladas que acaban de bañarse: todas ellas han tenido mellizos y no hay ninguna estéril”! (Ct 4,12). Mellizos, ya que doble es la gracia. Porque la gracia realizada por el agua y el Espíritu y es anunciada por el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Puedan ustedes al término de su ayuno, instruidos por nuestras enseñanzas, cargados de frutos de sus buenas obras, compañeros irreprochables del Esposo espiritual, obtener la remisión de sus pecados. Gracias al Dios al que pertenece la gloria, que comparte con el Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de siglos. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dentro, él mismo ha dicho que está todo sucio, pero por fuera se hacen ver como justos, como buenos: a ellos les gusta pasear y dejarse ver bien elegantes, ostentar cuánto rezan y cuánto ayunan,

cuánta limosna dan. Pero, todo es aparentar, aparentar, pero dentro del corazón no hay nada, no hay sustancia en esa vida, es una vida hipócrita: es decir, como dice la palabra, abajo está la verdad y la verdad es nada. Y por esto, es sabio el consejo de Jesús delante de esta gente: haz lo que dicen porque dicen verdad, pero no lo que hacen porque hacen lo contrario. De hecho, estos maquillan el alma, viven del maquillaje: la santidad es un maquillaje para ellos. Sin embargo, Jesús siempre nos pide ser veraces, pero veraces dentro del corazón: y si algo aparece, que aparezca esta verdad, la que está dentro del corazón.» *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

A través de esta lectura sagrada, Jesús, el Dios hecho hombre, quiere que nos desapeguemos del deseo del «hacer», tan natural en la humanidad, para comenzar a desear el «estar» que tanto nos cuesta. Muchas veces pasamos cada día, cada momento, preguntándonos qué más podemos hacer por Dios, o por nuestros seres queridos. Queremos, deseamos, anhelamos desde lo más íntimo de nuestro ser el estar en acción, el hacer algo, el producir, para así poder ver el fruto de nuestro trabajo. Esta misma concepción la tenían los discípulos de Juan quienes le preguntan, en otras palabras: ¿Por qué tus discípulos no hacen algo externo como nosotros y los fariseos lo hacemos?

Es en la respuesta del Divino Maestro donde descubrimos lo que verdaderamente es prioritario en el Sagrado Corazón de Jesús, esto es el «estar». Jesús no menosprecia el hecho de ayunar, o sea el estar haciendo, pero dice que lo más importante es el estar con el novio, con Él.

Este «estar» con el Maestro ha de ir sumergido en el amor, y de este amor mutuo surge el «hacer» como respuesta de amor para con aquel que tanto amor nos tiene.

Oración final

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa, purifícame de mi pecado. (Sal 51,3-4)

SÁBADO, 25 DE FEBRERO DE 2023

De enfermo a enfermero

Oración introductoria

Señor Jesús, te pido que te hagas presente en mi vida y, de forma especial, en este momento de oración.

Ayúdame a escuchar tu palabra, a interiorizar tu mensaje y a predicar tus enseñanzas con el ejemplo de mi vida cristiana, para ser así, un fiel colaborador en la extensión de tu reino. Amén.

Petición

Dios mío, Tú me conoces y sabes qué fácilmente juzgo a los demás y cómo me cuesta perdonar, ayúdame a ser más misericordioso

Lectura del libro de Isaías (Is. 58, 9b-14)

Esto dice el Señor: «Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía. El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos. Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan. Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país. Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo y llamas al sábado “mi delicia”, y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor. Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre. Ha hablado la boca del Señor».

Salmo (Sal 85, 1b-2. 3-4. 5-6)

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad.

Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado; protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R.

Piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día; alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. R

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (5, 27-32)

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y los escribas diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Pequeño diario (Petit journal, La Miséricorde divine dans mon âme, Parole et Dialogue, 2002)

¡Que los corazones se vuelvan con confianza hacia tu misericordia!

Dios de gran misericordia, tú que enviaste a tu Hijo único como la más grande prueba de amor y misericordia insondable, no rechazas a los pecadores. Al contrario, con tu insondable misericordia les abriste el tesoro del que pueden sacar en abundancia, no sólo la justificación, sino toda la santidad que el alma llega a alcanzar.

Padre de gran misericordia, deseo que todos los corazones se tornen hacia ti con confianza hacia tu misericordia infinita. Nadie se justificará ante ti si tu misericordia inconmensurable no lo acompaña. Cuando tú desvelarás el misterio de Tu misericordia, la eternidad será poco para agradecerte como conviene.

¡Cómo es dulce tener en el fondo del alma lo que Iglesia nos ordena creer! Cuando mi alma está inmersa en el amor, resuelvo claramente e instantáneamente las cuestiones más difíciles. Sólo el amor es capaz de pasar precipicios y cimas de montañas. El amor, una vez más, el amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es imposible ser discípulo misionero solos; necesitamos de los demás para poder vivir y compartir el amor y la confianza que el Señor nos tiene. El encuentro personal con Jesús es irremplazable, pero no en solitario sino en comunidad. Es cierto que solos podemos hacer cosas grandes, sí; pero juntos podemos soñar y comprometernos con cosas inimaginables. Vavy lo ha expresado con claridad. Estamos invitados a descubrir el rostro de Jesús en el rostro de los demás: celebrando la fe en familia, creando lazos de fraternidad, participando en la vida de un grupo o movimiento y animándonos a trazar un camino común vivido en solidaridad. Así podremos aprender a descubrir y discernir los caminos que el Señor nos invita a recorrer, los horizontes que tiene para vosotros: Pero inunca aislarse o “querer estar solos”! Esa es una de las peores tentaciones que podemos tener.» *(Discurso de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2019).*

Meditación

Este pasaje del Evangelio está dividido en dos momentos. El primero es el encuentro de Leví con Jesucristo. Él era un publicano, un enfermo espiritual, pero su respuesta inmediata a la invitación del Señor muestra un aspecto especial de su corazón, pues, aunque vivía en las riquezas, no estaba totalmente apegado a ellas. Leví fue capaz de dejar de lado las cosas materiales, para dejarse interpelar por la voz y la mirada del Señor. Esto transformó radicalmente su vida.

Una persona que tiene una experiencia profunda de Jesucristo no vuelve a ser la misma. De esta manera se presenta el segundo momento del Evangelio; en este Leví pasa de ser enfermo a ser el enfermero que ayuda al médico a tocar las vidas de otros enfermos «Leví le ofreció en su casa un gran banquete, había un gran número de publicanos». La experiencia que Leví tuvo del amor de Jesucristo, no solo le llevo al agradecimiento sino también a la acción.

Esta es la vocación y misión a la que como cristianos estamos llamados. Primero a dejarnos interpelar por el amor de Jesucristo para, después, compartirlo con los demás, conscientes de nuestra miseria, pero también de la grandeza y misericordia del Señor.

Oración final

Presta oído, Yahvé, respóndeme,
que soy desventurado y pobre; guarda mi vida,
que yo te amo, salva a tu siervo, confío en ti. (Sal 86,1-2)